Este pasado día 23 de septiembre se cumplían 40 años de la muerte de uno de los personajes más ilustres que han dado las letras; el poeta chileno nacido Ricardo Eliécer Neftalí, pero que ha pasado a la historia como Pablo Neruda.

Fue Neruda uno de los grandes ejemplos de los artistas comprometidos, de quién sabe que el arte, como disciplina, también debe tomar partido y ser una herramienta más en la defensa de los oprimidos y de los pueblos del mundo. Este compromiso lo lleva a militar en el Partido Comunista de Chile, llegando al cargo de Senador durante el período de Videla, al que condena enérgicamente en sus intervenciones en el Senado, lo que le acabaría llevando al exilio tras la ilegalización del Partido Comunista.

En su exilio europeo participa activamente, junto a otros artistas como Picasso, en el congreso del movimiento mundial de partidarios de la paz, siendo nombrado miembro del Consejo Mundial de la Paz.

En el año 1952 puede regresar a Chile, al no ser ya buscado por la Policía y donde continúa desarrollando su labor política, llegando incluso el Partido Comunista a proponerle como precandidato para las presidenciales de 1969, aunque Neruda renuncia a favor de Salvador Allende, para que éste se convierta en el candidato único de Unidad Popular.

El golpe de Estado de Pinochet pilla a Neruda enfermo, agravándose su situación y muriendo a los pocos días de que triunfara el golpe; donde, a pesar de todo, su funeral fue realizado en Santiago de Chile, con la asistencia de varios miembros de la directiva del Partido, a pesar de estar éste prohibido y perseguido por la dictadura, y bajo un gran apoyo popular que entonaba la Internacional para despedir al poeta del pueblo.

En la situación actual, de grave crisis capitalista y empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de la clase obrera y los sectores populares, así como de ataques a los países que construyeron o construyen el socialismo, conviene recordar tanto la vida como la obra de Neruda, para reivindicarlo como parte de la tradición comunista, bastando para ello un extracto de unos versos poco aireados por la burguesía que intenta acaparar a los artistas del pueblo; un extracto de la Oda a Stalin, escrita por Neruda en el año 1954:

“…y él allí, sencillo como tú y como yo, si tú y yo consiguiéramos ser sencillos como él. Pero lo aprenderemos. Su sencillez y su sabiduría, su estructura de bondadoso pan y de acero inflexible nos ayuda a ser hombres cada día, cada día nos ayuda a ser hombres. ¡Ser hombres! ¡Es esta la ley Staliniana! Ser comunista es difícil. Hay que aprender a serlo. Ser hombres comunistas es aún más difícil y hay que aprender de Stalin…”

Porque dedicar la vida a la lucha por la clase obrera y morir, es vivir en los recuerdos de esas personas, valiendo, para finalizar, estas palabras que el propio Neruda citó durante su discurso al recoger el Premio Nobel de Literatura en el año 1973, demostrando su compromiso como poeta y como comunista:

“Yo escogí el difícil camino de una responsabilidad compartida y, antes de reiterar la adoración hacia el individuo como sol central del sistema, preferí entregar con humildad mi servicio a un considerable ejército que a trechos puede equivocarse, pero que camina sin descanso y avanza cada día enfrentándose tanto a los anacrónicos recalcitrantes como a los infatuados impacientes. Porque creo que mis deberes de poeta no sólo me indicaban la fraternidad con la rosa y la simetría, con el exaltado amor y con la nostalgia infinita, sino también con las ásperas tareas humanas que incorporé a mi poesía"

Así la poesía no habrá cantado en vano.